



José María
Mayo Luis

XLIII Pregón
de la
Semana Santa
de Ayamonte
2009



XLII
PREGÓN DE LA SEMANA SANTA
DE
AYAMONTE

29 DE MARZO DE 2009
TEATRO CARDENIO

Pronunciado por
JOSÉ MARÍA MAYO LUIS

Edita: Agrupación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la Ciudad de Ayamonte.

Fotografías: Foto Rico.

Imprime: Artes Gráficas Bonanza, S.L.

Dep. Legal: H-34-2002



JOSÉ MARÍA MAYO LUIS

Nace el seis de octubre de 1970 en Ayamonte.

Es licenciado en derecho por la Universidad de Sevilla.

Sus primeros pasos en la Semana Santa los da como penitente acompañando a Jesús Cautivo de la Hermandad de la Buena Muerte. Desde aquel lejano 1979, realizaría estación de penitencia ininterrumpidamente con la Hermandad del Lunes Santo durante más de 20 años y, hoy día, sigue siendo fiel en la devoción íntima hacia la portentosa imagen que plasmara León Ortega.

En 1996, de la mano del añorado escultor y artista ayamontino Pepe Vázquez, realiza un emotivo viaje a las entrañas de la Semana Santa de Sevilla, conociendo la intimidad cotidiana de numerosas hermandades y también de talleres de bordados, de orfebrería, de carpintería religiosa y talla, estudios de imagineros... Aquella intensa experiencia quedaría plasmada en un amplio reportaje que publicaría la revista *Interviú* y que a José María Mayo le dejaría una profunda impronta, convirtiéndolo en un cofrade absolutamente



entregado a la contemplación y estudio de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo según Andalucía, tanto en su vertiente devocional como artística.

Su llegada a la Hermandad de la Resurrección de Ayamonte se produce, casi por casualidad, de la mano de su esposa, Inmaculada López, a la sazón una de las hermanas fundadoras de la Hermandad del Domingo de Gloria. Las imágenes de María Santísima de la Victoria y de Jesús Resucitado no tardaron en convertirse en faro y guía de su devoción, animándole en su compromiso con el misterio que da sentido a nuestra Fe.

Le gusta considerarse miembro de la infantería cofrade, de esa masa anónima que siempre está disponible desde un discreto segundo plano, pero la divina providencia quiso que acabase siendo Hermano Mayor de la Resurrección, cargo que ostenta en la actualidad y que ejerce con la mayor humildad y vocación de servicio.

Desde colaboraciones en distintas publicaciones, hasta la presentación del cartel de la Semana Santa de 2008, pasando por la presentación de certámenes de saeta, siempre que el mundo cofrade le ha pedido su contribución la ha prestado sin dudar y con absoluta generosidad y entusiasmo.

En 2007, es nombrado presidente de la comisión gestora que se encargaría de elaborar los estatutos que a la sazón serán el germen del futuro Consejo de Hermandades del Arciprestazgo de la Costa de Huelva, proyecto que está culminado a día de hoy y pendiente de su definitiva aprobación por el Excmo. Señor Obispo de Huelva.



**PRESENTACIÓN
DEL PREGONERO**

POR

NORBERTO JAVIER

MEDIODÍA DEL DOMINGO DE “SEÑAS”

Claudio Ojeda, uno de los grandes hombres que han pasado por Ayamonte, una de esas personas únicas, que dejan su huella así pasen meses, años o décadas, se hubiera sentido orgulloso de estar hoy aquí. De hecho, está hoy aquí, ocupando lugar preferente en cada una de las palabras que se pronunciarán, mirando fijamente desde detrás de ese telón difuso y a veces engañoso que para acortar denominamos memoria, atento, él, tan puntilloso para la gramática, para la sintaxis y, particularmente, para los acentos... atento, digo, a cada una de las frases que esta mañana se pronunciarán aquí y que, por primera y última vez, pertenecerá en exclusiva a quien las diga. Una vez dicho, el pregón ya será del pueblo.

Claudio, el cura Claudio, nuestro amigo Claudio, nuestro maestro Claudio, nuestro admirado por tantas cosas Claudio, cuyo sólo recuerdo requiere mármol, y paredes o plazas que reflejen su nombre en medio de una placa de respeto y reconocimiento. Una de las muchas vivencias que me unen a nuestro pregonero.

Está aquí, exigente y comprensivo, amistoso, sabiendo que suya es al menos la mitad de las razones que nos unen en este lugar cuyo solo nombre nos retrotrae a una infancia larga y sepia, lenta, degustada con la equivocada y plena constancia de que acababa en sí misma. Por eso, en lugar de lamentar las cosas que nunca le dije, de agradecerle tanto bueno, quiero vayan a Claudio Ojeda, al padre Claudio, las primeras de unas palabras henchidas de satisfacción por



presentar al amigo, pero también de responsabilidad por presentar al pregonero de la Semana Santa de Ayamonte, el gran acontecimiento de mi pueblo.

Agradezco que se me haya pedido esta nueva participación en nuestra Semana Santa. Si en la primera, en el Pregón del Mayor Dolor, de mi Hermandad, se me permitió devolver con palabras a Ayamonte parte de lo que Ayamonte me ha dado, hoy tengo la ocasión de presentar a alguien que forma parte del horizonte social de nuestro pueblo y del paisaje emocional de quien esto dice. Cómo separar, pues, una circunstancia de otra sin que se decoloren las metáforas; como mantener la objetividad que exige el rigor debido hacia el propietario de la palabra redonda y mayúscula, que retumbará sin apabullar en este edificio, sin recostarme en la subjetividad orgullosa que supone explicar la letra pequeña del amigo, describir con mimo sus minúsculas expresivas y deshilachadas. Cómo, en fin, presentar a Mayo sin dejar de destacar a Jose.

Esa dualidad, más propia de un géminis con causa que de un libra rotundo, es, quizás, la principal cualidad de nuestro pregonero.

Libra/Géminis, pues, discreto y precoz. Dual en sus gustos, que procura que no sean excluyentes: igual sabía disfrutar de Flavio Josefo que de Mortadelo y Filemón, de una historia chisporroteante que de una reflexión oscura, cuando los cuadernos Rubio, la cartilla Palau, el olor a niño y a lápiz y a goma de borrar nos juntaba en ese tiempo difuso y elástico en que un instante es infinito porque lo puedes recordar siempre. Aunque eso lo descubres demasiado tarde, cuando ese aroma ya no lo disfrutas, sino que lo añoras, y compruebas que a tu amigo Josemari ahora le llaman con respeto Mayo. Y ya no es conocido en tu



calle porque viene a jugar contigo, y tu madre y tus tías le preparan, como a ti, la merienda, sino porque es el señor pregonero de la Semana Santa de Ayamonte, como colofón a múltiples y brillantes actividades.

Mayo, como Josemari entonces, es capaz de aunar en sí mismo múltiples registros. De hecho, solo en y desde Ayamonte se entiende bien que un virtuosismo excepcional ante la palabra bien dicha y el silencio bien empleado sea capaz de lograr el punto de confluencia entre la gravedad perfeccionista de la Semana Santa y la guasa comprometida del Carnaval, cuyo pregón de 1998 todavía se pone como ejemplo de innovación y originalidad. Su vinculación con la Fiesta de la Alegría se ha prolongado al apoyo a determinadas agrupaciones mediante la creación de algunas de sus letras más celebradas.

Solo un hombre de amplia cultura y de extraordinario sentido del humor consigue aunar sin excluir en sus preferencias a Jenofonte y a Lorca, a Quevedo y Unamuno, al Domingo de Resurrección y al lunes del Rocío, al Carnaval de calle y a la Banda de Tejera, a Doña Nati y al Padre Claudio. A conceptistas y culteranos, a madrugadas en Sevilla (ciudad a la que ama y de la que disfrutó 11 de sus mejores años) y a tardes en Ayamonte (ciudad en la que nació y por la que muere cada día), a una reata de secretos que no confesará jamás y a un puñado de palabras hermosas y granates con las que adornará el que, con absoluta seguridad, será un pregón histórico.

Esa confluencia divergente, todo esto era Ayamonte, pero ni Jose ni yo lo sabíamos. O no lo sabíamos en toda la dimensión que el paso de los años se ha encargado de matizar. Ayamonte era la miga de doña mariquita, cerca de la milagrosa, escaleras arriba, sillita a rastra los lunes y los



viernes. Y era la calle empedrada, cuesta abajo, que desembocaba en aquel horno que enbravecía voces líquidas que algunos llamaban Rodrigo de Xerez pero nosotros sabíamos que era el Gurugú. Era su ansias de superación, su impresionante capacidad para memorizar y comprender.

Y, sobre todo, era la sonrisa franca, limpia, amorosa y única de Doña Nati, nuestro primer gran amor compartido. Y era Carlos, al que siento en cada una de estas palabras, cariñoso dentro de su excepticismo, espartano y sincero, como una risa madura. Compartiendo esta satisfacción, un hombro donde apuntalar el equilibrio en horas inciertas, el abrazo donde refugiarse cuando han venido mal dadas, una voz con la que celebrar exitos o, simplemente, normalidad.

Y era el resto de niños, y de voces, y de paisajes, y de historias y de recuerdos que han debido hacerse elásticos, y envolventes, y flexibles para dar cabida a otros recuerdos, más recientes, y éstos a otros nuevos.

Era eso, es eso. Ayamonte era/es todo para Jose, ya incluso antes de ser Mayo. El lugar ideal para quien en la distancia corta era/es un discurso confianzudo y largo, romo en las aristas, inteligente y risueño, buen fajador. Culto, leído, intelectualmente muy bien formado, magnífico conversador, impecable en el noble y difícil arte del sobreentendido mediante silencios. De su padre, Pepe, de su madre, María, de sus hermanas Inma, Lui, Rocio, del resto de su familia, aprendió a trabajar duro para conseguir sus objetivos. Y a Ayamonte aprendió a quererla a sorbos cortos, mezclando admiración y pasión a partes iguales.

Mayo quiere a su pueblo en la medida que quiere a su entorno, a su pasado, a su familia, a sus amigos. Y Mayo ha sabido canalizar ese amor mediante actividades relacio-



nadas con la política, la empresa o la vertiente más social de la religión. Mayo brilló como concejal, y consolidó una empresa y ha sabido potenciar su hermandad hasta convertirla en lo que es hoy. Y ha logrado, de ese modo, implementar el sentido del Domingo de Resurrección, uno de los grandes acontecimientos, uno de los pilares conceptuales de los católicos.

Inma, su esposa, fundadora de la más joven Hermandad de Ayamonte, fue su puerta de acceso y la más firme inspiración de su amor por el Resucitado. Qué mejor momento para pronunciar el Pregón de la Semana Mayor que el año en que su Hermandad ha logrado uno de sus grandes objetivos inmediatos, poder hacer su estación de Gloria con capirote.

Antes de coordinar al grupo de personas que ha engrandecido su hermandad, Mayo había mostrado su compromiso introduciendo la oración cantada con maestría en aquel Certamen de Saetas en la Punta del Moral y había combinado su pasión por las tradiciones con su otra afición, la escritura, en un magnífico reportaje en *Interviú*, a medias con Carlos Nicolás, y de la mano del difunto Pepe Vázquez, en el que supo explicar también a los más alejados de este mundo los secretos de la artesanía de la Semana Santa de Sevilla.

Las letras. Mayo es un apasionado de las letras. Escribe con maestría porque ha leído con fruición. No hay otro secreto. Entre otras publicaciones, lo demostraba, con estilo mordaz y certero, en sus artículos de *Gaceta*, en los que radiografiaba con precisión, ironía y cariño la realidad de Ayamonte.

Sea cual sea el soporte, la palabra de Mayo está bañada en tinta. No puede ser de otra manera en un escritor del



que emana literatura fluida, fonemas que palpitan, frases rotundas, subjetivadas con capricho y originalidad, retruécanos arriesgados, combinados con cultismos imposibles y chocarrerías sorprendentes.

Mayo, de este modo, hoy nos dirá su Semana Santa, que es otro modo de explicar Ayamonte, en este tiempo en que nuestro pueblo se hermosea con olores y sonidos y sabores y emociones que solo un virtuoso de la letra puede sugerir sin apabullar, apuntar sin empalagar, ser original sin perder rigor.

Hoy va a tener la ocasión de realzar su letra, de envolverla con su voz, de decir cuanto quiere a su Hermandad, a nuestra Semana Santa, a nuestro pueblo, a nuestra gente... Y lo hará, como escribió Machado, vuelto hacia la luz y hacia la vida. La luz y la vida, las grandes pasiones de un hombre que, en resumen, escribe, y lee, y dice, e impulsa, e idea, y habla, y calla, y hace, y trabaja, y rie, y llora y sueña.... Pero sobre todo, ya está dicho, vive, sobre todo vive, por Ayamonte, y muere en Ayamonte cada día.

Ayamonte, tuyo es el pregón. Pregonero, amigo, tuya es la palabra.



*A mis padres, autores;
a mis hermanas Inma, Luisa María
y Rocío, mi sangre y mi tinta;
y a mi mujer, Inma, báculo y atril.
El Pregón de mis días.*

PREGÓN

LA PALABRA DE UNO; LA VOZ DE MUCHOS



*Creo que no me convienes
pero al mirarte, mi amor
me deslumbra tu fulgor
y se me nublan las sienes
¿Oyes el rumor que viene
Y se envuelve en este atril?
Es la pasión, que en abril,
Vuelve a renovar promesas
Bajo este cielo turquesa,
Entre el blanco y el añil.*

*Creo que no me convienes
Pues este amor que te pido
Sé que será compartido
Con más amores que tienes
¿Ves el palpar que viene
Y se enrosca aquí en mi pecho?
Son los celos y el despecho
Que vienen a hacer su nido
En mi corazón herido
Y mi espíritu maltrecho*



*Creo que no me convienes
Si anulas mi entendimiento
Y este frenesí que siento
Merece apenas desdenes
¿Sientes el temblor que viene
Y sacude estos tablones?
Es el eco de ilusiones,
De esperanzas que perdí
Viendo que soy para ti
Uno más entre millones.*

*Creo que no me convienes.
Quiero olvidarte, lo intento,
Pero en el fondo, te entiendo:
La lujuria no te mueve
Sino gratitud que debes
A todos los trovadores
Que cantaron tus amores;
Poetas que me precedieron,
Que vivieron y murieron
Por merecer tus favores*

*Sé bien que no me convienes
Pero no renuncio a amarte
Ni a perderte por ganarte
Y si tu amor me sostiene
No ambicionaré más bienes
Que tu luz y tu horizonte
Y no habrá mal que no afronte
Sabiendo que entre tus besos
Hallarán la paz, al fin, mis huesos
Y descansarán en ti: AYAMONTE.*



Reverendo Sr. Cura Párroco
Su Señoría Don Antonio Rodríguez Castillo,
Alcalde de Ayamonte
Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación
de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.
Dignas autoridades
Hermanos Mayores y Presidentes de las distintas
Hermandades y Cofradías de esta
Muy Noble y Muy Leal Ciudad
Señoras y Señores
Ayamontinos, cofrades, amigos,
presentes física o espiritualmente:

Con la solemnidad que de este atril emana y, a la vez, con la humildad que de mi corazón brota, declaro mi firme compromiso con cuanto aquí voy a afirmar y proclamar para que mi pueblo me lo demande cuando así lo tenga a bien, pues en prenda de agradecimiento poco pago distinto de éste puedo ofrecer que iguale el inmenso honor que esta Ciudad me concede hoy.

Amigo Norberto, te advierto que el exceso en el elogio puede interpretarse como falso testimonio y posiblemente puedas estar faltando al octavo mandamiento. Me temo que



ese cariño fraternal que nos profesamos mutuamente no sea suficiente atenuante y por eso, aprovechando la presencia de nuestro reverendo señor cura párroco, te sugiero que acudas raudo a buscar su consejo espiritual... por si acaso. No obstante, gracias, Norberto, gracias de todo corazón.

Gracias a Ti, Dios mío, por devolverme intacto de su ultima chicotá, en ese paso de misterio que pega tanto, que se mece tan rudamente de costero a costero al compás de las olas y que lleva a los costaleros al revés: encima del canasto. Gracias, Dios mío, digo, por devolverme integro y con salud a mi particular San José, quien sembrara en su momento la semilla de mis días en mi también particular Santa María, la que me enseñó a hacerme el nudo de mis primeras corbatas a falta de Santo Varón a mano y que también me enseñó a amarte y a servirte, Señor, y a portar la honestidad y la honradez como las más valiosas insignia; si bien a la vista está que no he sido digno de su ejemplo... aunque lo intento, Mamá, aunque lo intento...

... y gracias a Tí, allí dónde sin duda estás. Gracias a Ti, que removiste mi alma y mi percepción del Mundo... No fuiste muy amante de las cosas estas de los cofrades, pero me inculcaste el amor por las letras y las reglas del lenguaje y, sobre todo, me enseñaste con tu ejemplo a ver a Cristo en el rostro de los desheredados de esta Tierra. Te jugaste la vida con una metralleta en la sien por no querer dar tu brazo a torcer: el arroz que te querían confiscar era para unos niños hambrientos y si te lo quitaban sería sobre tu cadáver; si estabas dispuesto a morir por una tilde mal puesta... ¿Cómo no ibas a estar dispuesto a dejarte matar por el pan de una criaturita?... No, no te gustaba mucho esto de los pasos y las procesiones pero, como el Señor, a veces, tiene más sentido del humor del que creemos, re-



sulta que si yo estoy ahora aquí es precisamente y en gran medida por Tú culpa... Agitador de las conciencias, revolucionario de la solidaridad, activista contra el inmovilismo, Iglesia militante,... Te fuiste como no podía ser de otra manera: a lo grande y formando el taco... Hoy estoy aquí, porque Tú estuviste en mi vida, alborotándola... mi amigo, mi hermano, mi maestro, mi Padre... Claudio Ojeda.

Alguien me dijo una vez una frase que desde entonces ha sido casi un lema para mí "*Si Dios nos ha dado a los hombres dos oídos y una boca es porque consideró que era más importante escuchar que hablar*"... si hoy tomo la palabra, estoy faltando en algo a ese principio pero al menos no caeré en la soberbia de pretender convertir este atril en púlpito, pues poco mensaje moralizante puede transmitir a los pecadores alguien que se considera a si mismo el último de los pecadores... ni en púlpito ni en cátedra de lírica; tan sólo aspiro a acariciar la epidermis de la Semana Santa en su vertiente más sensorial y tradicional, dejando para maestros más capaces la función catequética y para poetas más sensibles la calidad lírica.

La encomienda oficiosa de este Pregón me la hizo el Presidente de Agrupación bajo el cartel conmemorativo de la Coronación Canónica de nuestra Patrona y el "sí" definitivo se lo transmití por teléfono al propio Pepe Nicolás junto a la fotografía de la misma Reina Coronada que tengo junto a mi lecho; no cabe duda sobre Quien me inspiró y Quien quiero que me siga inspirando hoy aquí...

*Madre de la Angustias que un día
Moviste mi alma a decir que si
Si sale mal: es culpa mía;
Y si sale bien: ¡va por Ti!*





Es domingo de señas... Un lienzo imaginario ondea en Punta Banderas y Ayamonte madrugando para ver a Jesús y luego asistir al Pregón. Lo primero, sin duda, reconforta... cada año reiteramos esa alianza con Nuestro Señor, renovando con gusto nuestros votos de Fe y Devoción al Nazareno, pero lo segundo... lo segundo les va a defraudar. Quedará profundamente decepcionado aquel que venga a este Teatro Cardenio esperando escuchar EL PREGÓN de la Semana Santa de Ayamonte... porque hoy no van a oír EL PREGÓN; hoy van a oír, a lo sumo, UN PREGÓN; uno más entre decenas, un pregón sin más pretensiones que el de cumplir la misión de cualquier pregón: anunciar un acontecimiento (el más grande, eso sí), pero apenas eso: oirán la palabra de uno tras la voz de muchos.

Porque EL PREGÓN de la Semana Santa de Ayamonte (así, con mayúsculas y artículo determinado), EL PREGÓN, digo, aún no se ha terminado de escribir ni creo que termine de escribirse nunca... EL PREGÓN, ese pregón, aún no ha sido (ni será) totalmente pronunciado porque nunca se dejará de enriquecer con nuevos versos; EL PREGÓN, ese pregón, es el pregón de nuestra vida en la que imitamos a Jesús cada día; en ese pregón hay lágrimas, dolor, rezo, sangre, devoción, puñales, caídas, arrias y levantás, espanto, manos lavadas, desprecios, lanzazos, sed, calvarios... y también esperanza; la esperanza en que cada amanecer Dios proveerá; la esperanza en el amor de María...

Ese pregón empezó a ser escrito un día, si, pero no en papel, sino a fuego sobre la carne de esta ciudad, en letras de llama viva... algunas de las estrofas de ESE PREGÓN se enredan en las palmeras de la Laguna, su prosa late en los corazones ayamontinos, sus loores se desparraman por doquier haciendo florecer arriates y macetas, sus rimas se van hilvanando por miles de costureras anónimas en un



bordado eterno que hubo de tener algún principio pero que nunca tendrá fin.

EL PREGÓN, ese pregón, no sólo promociona, adulterando su propia etimología, sino que expresa una realidad inmutable, constata una certidumbre viva que es una cuasi-blasfemia: Que Dios nació en la Villa para morir en la Ribera...¿y yo soy el pregonero?, ¿a mí venís a oír?... Fíjate, Madre, que ingenuidad tan tierna la de estos... ¿yo, el pregonero?... EL PREGÓN, ese pregón, es vuestro y de los que vendrán detrás de vosotros; EL PREGÓN es de cada uno de los ayamontinos que viene cargando con su cruz por la vía dolorosa del campo y el mar andaluz. EL PREGÓN, ese pregón... es el propio Ayamonte.

*el PREGÓN es este pueblo
y si algún día termina,
será allí en la gloria misma
y lo dirá Padre Jesús,
pregonero y Padre Eterno.*

... Y por la tarde volverá Padre Jesús a su capilla. Perdonen ustedes el símil prosaico, pero es como si el Señor hiciese la vuelta de reconocimiento y volviese a la parrilla de salida, con los motores al ralentí y ese sea el comienzo de la tensión y los nervios, esperando la luz verde del Domingo de Ramos... una semana cargada de actos y preparativos, un continuo ir “p’ allá” y “p’ acá”... En las casas se inicia el trajín en las cocinas para ir dejando todo preparado; se hace mucha comida para cuando lleguen los días señalados no perder mucho tiempo entre fogones... ensaladilla, pimentá, habas enzapatás, arroz con leche, tortillitas de bacalao, aliños, raya en pimentón, la coca... (lo de la raya y la coca es un ejemplo de cómo se puede convertir



lo burdo en sublime por mor del talento culinario ayamontino)... Y se ensaya el guión para la Semana Santa: “¡Niño!, que me voy a ver la salida de la Lanzá... si quieres comer he dejado ensaladilla en el frigo y unos lomos “*empanaos*” en el “micro”... y deja arroz con leche para tu hermana, no te lo vayas a comer “*to*”... Todo está a punto.

La semana previa a la Semana Santa tiene “to el arte”... Preparativos para una batalla incruenta en la que no hay enemigos y todos somos los buenos... O casi todos. La tertulia cofrade “esquina de la Peña” finaliza sus sesiones ordinarias y abre su sede en el Bar Margallo al resto del Pueblo en unas jornadas de puertas abiertas... Cátedra gastronómica y cofrade del Bar Margallo en la que, entre bacalaíllas y pescao frito se dedica una hora a desgranar los entresijos jurídicos del proceso a nuestro Redentor y otra hora a desentrañar el secreto de Diego para que el pescaito le salga como le sale de esa cuasi-sacristía que sólo con generosidad puede llamarse cocina... y hay más: las tertulias del Bar Costalero y las del Bar Soledad... Los bares de marchamo cofrade son aquí como aquellas escuelas teológicas de Francisco de Vitoria, de Juan de Ginés Sepúlveda y de Fray Bartolomé de las Casas; enfrentadas en lo accesorio pero unidas en lo principal: El amor a Dios y a su Santísima madre, que sobre este particular siempre acaba habiendo consenso.

Esta semana de previas tiene, como digo, “to” el arte de un pueblo que barrunta lo que ha de venir después... y lo adorna. Así es el andaluz, y así es Ayamonte: estamos tan acostumbrados a lidiar con la tragedia como compañera del día a día que somos capaces de hacer eso, arte, con la Pasión y muerte de nuestro Señor... Porque sabemos además, que el mensaje es de esperanza, que todo el dolor sirve para algo. Quienes no nos conocen se extrañan de que



celebrems la Pasión y la Muerte con esta mezcla de fiesta y liturgia heterodoxa... pero se extrañan precisamente por eso: porque no nos conocen. Nosotros, que sabemos convivir con el hambre, con la marginación, con una muerte que nos llega cada día en pateras, con la desesperación del paro y la miseria... Nosotros, festejamos esta tragedia precisamente porque la Verdad nos fue revelada: que tras el dolor supremo hay un mensaje de esperanza, de gozo, de vida... Cristo muere por nosotros en una muerte espantosa, si... pero para salvarnos. Nosotros, andaluces y ayamontinos, hemos aprendido en nuestras carnes el sentido del *"lachrymarum valle"* y vivimos con alegría y alborozo no disimulado que hemos encontrado el sentido verdadero de el duro paso por este valle de lágrimas, que hemos entendido el fin último de nuestra existencia... y por ello, a la Pasión y Muerte le llamamos "celebración"; y la celebramos porque, ¡Ay, Dios Mío!, porque detrás viene lo más grande, la noticia más esperada: Jesús, después de padecer y morir en la cruz... ¡resucita al tercer día!, y con Él resucitamos todos. ¿No es este motivo bastante para la alegría?... pobre pueblo andaluz, siempre denostado, siempre tratado de inculto y poco ilustrado y, miren ustedes por dónde, hemos resultado ser un pueblo sabio.

Y en esta semana de previas nos preparamos con agitación y nervios, pero con una sonrisa y una alegría que puede parecer irreverencia, pero que no lo es... porque si lo hacemos así es porque sabemos como termina todo... o como empieza...

*y un barullo de colores
de la Villa a la Ribera
y un p´allá con esa cera
y un p´acá con esas flores*



*y el incienso y sus vapores
y el crujir de las maderas
y en cada alma, una espera
y en cada espera, mil amores*

*y ajetreo en los hogares
mil nudos en mil gargantas
mil caireles y alamares*

*y mil voces que adelantan
lo que anuncian los altares:
¡ya está aquí la Semana Santa!*

Hay muchas maneras de acercarse a la celebración de los santos misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Rabí de Nazaret. Hay puntos de vistas muy diversos desde los que contemplar nuestra Semana Mayor: religioso, artístico, fervoroso, sociológico, tradicional, sentimental... pero acaso, el que prefiero es aquel desde el que se mira a la Semana Santa con los ojos de un niño.

No es una ocurrencia mía; el propio Jesús mostró en numerosas ocasiones su debilidad por los más pequeños... y lo entiendo; el alma de un niño es pura y transparente, un niño no tiene prejuicios porque su corazón no ha tenido tiempo aún de corromperse con las maldades del Mundo... ¿quien mejor, entonces, que un niño para entender lo que tiene tan difícil explicación según las reglas de la lógica?. Para un niño es más fácil intuir que entender, sentir que explicar... No en vano, la Fe no es algo que haya de razonarse, sino que ha de sentirse... y la Semana Santa, igualmente, se percibe por los sentidos, se intuye, se siente y se presiente... como la Fe... de la misma manera que un niño concibe el Mundo.



En mi caso, hoy soy creyente porque el Señor alimentó mi Fe cuando yo era un niño... y las Semanas Santas que forjaron mi alma cofrade son las que viví cuando niño.

Era un día indeterminado de una Cuaresma de hace más de treinta años... Como todos los niños de Ayamonte, yo soñaba con vestirme de rojo y blanco el Domingo de Ramos y llevar una palma, la más grande que encontrara... Cinco o seis años tendría. Mi padre me lo había prometido un día antes de salir a faenar: “José Mari, este año si te voy a sacar la papeleta de sitio del Señor de la Mulita”... Desde que mi padre me hizo esa promesa, me llevé dos meses acostándome pronto para acostumbrarme a levantarme temprano. Mi madre se sorprendía porque siempre me había hecho el remolón para irme a la cama... ¡mamá, es que no quiero quedarme dormido el Domingo de Ramos!... seis añitos más o menos.

En mi cuarto tenía un ejemplar de la Gaceta de Ayamonte del año anterior con una imagen del Señor de la Mulita en la portada; la guardaba como un tesoro pues servía de decorado de fondo para mis sueños... ¡este año mi padre me lleva!... y cada domingo me dejaba peinar sin protestar por los tirones y, aunque no hubiera hecho aún la primera comunión, me iba a misa, y después de misa me iba a la capilla de la Hermandad y me paraba delante del Señor... hablaba con Él y le decía: “este año voy contigo, me va a traer mi padre”... y así todos los domingos.

No recuerdo bien si era el “Rago” o el “Gutiérrez Blanco” o algún otro de aquellos barcos con nombres de navío de la Armada Invencible... si, si, creo que era el “Gutiérrez Blanco”... no dejé de visitar cada día el muelle para familia-



rizarme con la liturgia pesquera... veía a los hombres alijar con aquellas botas de agua tan grandes y me iba quedando con todos los nombres y todas las maniobras... quería aprenderme aquella jerga marinera para sentirme más cerca del día a día de mi padre de la misma manera que yo quería que él también se sintiese más cerca de mi día a día, que no era otro que el de contar las mareas que me iban acercando a ese momento feliz de niño con palma y capirote “reman-gao”... Y tenía que ser con mi Padre de la mano... recreaba aquel momento mágico una y otra vez: de la mano de mi padre, con la palma... la impaciencia me consumía.

Me sentaba en un bolardo de hierro, apoyaba el pie en uno de aquellos gruesos cabos y me quedaba embobado mirando las fantasmagóricas imágenes que el gasoil dibujaba sobre los charcos en mil tornasoles de azules, malvas y verdes... ¡seis días, ya sólo quedan seis días para el Domingo de Ramos!... alguien pisaba violentamente el charco y me devolvía de golpe a la realidad que se desarrollaba a mi alrededor... las cajas de pijotas y caballas pasando volaban de brazo en brazo en una interminable cadena, la nieve que se desparrama por los adoquines del puerto, a lo lejos un redero a lo suyo... Había épica en aquellas escenas... y tan era así, que me contaron que en tiempos, a unos barquitos chiquititos de vapor le llamaban galeones... ¡fíjate tú!: “na más y na menos que galeones”... ¡que arte!... olía a salitre y gasoil y ya entonces me parecían los aromas más maravillosos del Mundo... ¡seis días para el Domingo de Ramos!... mi padre llevaba casi veinte días de turno así que ya tendría que estar al llegar... ¡La marea estará alta por la noche... seguramente volverá esta noche, con la marea!... y mañana, del tirón, a por la papeleta de sitio...¡Ojú!...



Pasa junto a mí Juan, “el Pocero”, el abuelo del chaval este, Calderón. Me dedica una de sus habituales sonrisas y me frota la coronilla... le pregunto: ¿Qué hora es, Juan?; ¡Las cinco menos diez! (me responde)... ¡jolin, que se me hace tarde!... y me voy corriendo a casa a escuchar Onda Pesquera a ver que dicen del barco de mi padre; por mis cálculos ya ha tenido que pasar el Estrecho hace horas... Llego a mi casa, jadeante y “ensambrona”, y mi madre ya me tiene preparada la merienda de Cola Cao, pan con manteca “*flandes*” y una onza de chocolate... Suena el transistor: “*Segundo Otero; faenando sin novedad...*”, “*Perla del Guadiana; navegando sin novedad*”... aquella voz ronca y cascada del locutor me parecía la de un cura andaluz recitando una monótona letanía... “*Santa Quiteria; navegando sin novedad*”...; el de Papá seguro que viene también navegando... y el locutor de la voz ronca: “*Gutiérrez Blanco; faenando sin novedad*”... y se me vino el Mundo abajo...

Mamá, ¿Cómo que faenando?; ya tendría que estar al llegar, ¿no se habrá equivocado el de la radio?... José Mari, (me dijo mi madre con la voz más dulce que pudo fingir), esta mañana he estado hablando por radio con tu padre, en la oficina del armador... “el turno no ha ido bien y van a aprovechar que ahora están cogiendo pesca y... papá no va a estar aquí para el Domingo de Ramos, hijo; si quieres yo te puedo llevar”... pero yo ya no la oía... ¡tenía que ser con mi padre!... o no sería...

Me fui a mi cuarto, busqué aquella Gaceta de Ayamonte, la de la portada con la imagen del Señor Triunfante; a pie de foto decía: “*El Señor de la Mulita por Ainé Carbonell*”... y yo, con rabia, cogí un rotulador carioca, em-



borroné la foto y escribí: “no es una mulita, es una burra, tonto”... prometí que ya no volvería a intentar vestirme el Domingo de Ramos y tiré la Gaceta a la basura.

Desde aquel día fueron pasando los años... vinieron más turnos, más barcos... y más Domingos de Ramos... pero yo ya no quise nunca más vestirme con el Señor de la Mulita; rompí con Él a la par que sentí que se rompían mis sueños de infancia... aquel niño se fue convirtiendo en muchacho y el muchacho en hombre y la vida siguió su natural curso con sus alegrías y sus afanes... Hasta que hace un par de años ocurrió algo...

Como gesto de colaboración y buena hermandad, hace un par de años llegué a un acuerdo con María, esposa del entonces Hermano Mayor de la Hermandad del Domingo de Ramos, mi buen amigo Manolo “Agüilla”: ella acompañaría vestida con mantilla a Jesús Resucitado y yo, en justa reciprocidad, acompañaría a su Hermandad en estación de Gloria... Aquel día en el que yo cumplía mi parte del acuerdo, a pesar de mi inicial negativa por considerar excesivo tal honor, el Hermano Mayor insistió en que yo me integrase en la presidencia del cortejo y, por tanto, muy cerca del paso. La procesión inició su marcha pausadamente y, cuando llega el momento, el paso hace su “*levantá*” y avanza hasta detenerse justo debajo del dintel de la Iglesia. Mi padre estaba, como tantas veces, en la misma puerta, junto al patero derecho; me volví en esta primera “*arriá*”, le devolví el saludo a mi padre y, al alzar ligeramente la vista hacia el Señor, de pronto... me encontré con la mirada más dulce y amable que jamás creí que pudiera ver en rostro alguno... desapareció el *gentío*, desapareció el



cortejo, desaparecieron los capataces, desaparecieron los acólitos, desapareció hasta el Padre Juan... y quedamos a solas mi padre, El Señor y yo. Aquella mirada me traspasó el alma como un rayo de luz tangible y el peso de treinta años se me vino encima... miré mis ropas, miré la palma, miré a mi padre junto al paso y volví a mirar al Señor... y entonces lo comprendí todo: aquella era la escena que yo había imaginado en mi infancia, aquel era el cuadro que yo tantas veces había pintado en mis sueños... Él no se había olvidado de mí. Sostuve como pude aquella mirada y entonces... lloré; lloré... como un niño.

Manolo, gracias... nunca te lo dije; puede que apenas fueses un instrumento de la voluntad divina, pero... por tu culpa he vivido uno de los momentos más intensos y hermosos de mi vida. Gracias.





...Y con los ojos grandes y ávidos de sentir y beberme el Mundo (con ojos de niño) me acerqué a la catedral mercedaria de la calle Jovellanos, cuando apenas frisaba los ocho años, para quedarme definitivamente arrebatado por lo que vi allí, bajo los estucos marmóreos de su prodigiosa cúpula... y desde entonces decidí que mi hábito nazareno tenía que incluir ese esparto con el que fajar la doble llaga de mi Cristo de la Buena Muerte, esa doble lanzada que nos demuestra que el ser humano insiste en el error. Cristo recibe una lanzada hace casi dos milenios y vuelve a sufrirla hace apenas setenta años. El Hombre, aún no ha aprendido.

Pobre Cristo de la Buena Muerte, tan pequeño, tan frágil... pero sin duda es grande el testimonio que nos ofrece y grande el ejemplo que nos da.

Recuerdo hace unos años, en Sevilla... un compañero de facultad un tanto mentecato que me dijo que había visto la salida del Cristo de la Buena Muerte y que le hacía mucha gracia que tuvieran que “acostarlo” para salvar el dintel del templo... contuve mi indignación ante tamaña irreverencia y sólo acerté a contestarle con una letrilla de saeta:

*Y este Cristo tan chico
Mira tú si es a la vez tan grande
que tienen que sacarlo “doblarlo”
que por la puerta no cabe.*

Cosas de los sevillanos; es lo que tiene Sevilla, que unas veces es Madre y Maestra y otras veces tiene sus tonterías...



¡Ay!... Mi Cristo de la Buena Muerte... y mi Señor Cautivo... cuantas veces intenté acercarme a mi Señor Cautivo para desatarle las manos, pero el miedo me podía... y no era miedo a que Paco “el lepero” me soltara un *koski* (que yo sabía que Paco adoraba a los niños)... sino esa mirada profunda de Dios vivo que me desarmaba cuando estaba cerca de Él... no era miedo exactamente, era un *nosequé*... y tenía la impresión de que, en el fondo, el Señor no quería que lo desatase, porque con esa imagen poderosa que a la vez mostraba la flaqueza del que sufre cautiverio... algo quería decirnos.

Una vez me armé de valor; aprovechando que no me veía nadie, me dirigí adonde el Señor estaba y alargué mis manos para desatar las suyas... no quería mirarle a los ojos para que no volviera a acobardarme esa mirada terrible... pero no pude evitarlo, algún misterioso impulso me obligó a alzar la vista... y mis ojos se encontraron con los suyos... y en ellos pude leer su mensaje: *“Niño: ¿no sabes que si quisiera podría reclamar del cielo una legión de ángeles que me liberasen y me restituyesen en el trono de este Mundo?... ¡Yo soy el Hijo del Hombre, y es el propio Hombre el que está cautivo de la desesperación y la muerte!... debo recordarles cada Lunes Santo su vergüenza y que yo no seré del todo libre hasta que el Hombre se libere a sí mismo... ¡tú no me haces falta, niño!... pero gracias... porque sin querer estás señalando el camino: el hombre me liberará cuando venga a mí con manos y ojos de niño”*...

Dicen que lo hizo un tal Antonio León... no cabe apellido más bravío para quién gubió este portentoso.





El recuerdo, la evocación... la memoria de este niño que nunca he querido dejar de ser del todo vuela hacia los lejanos mediodías de domingos en primavera, cuando mis padres me llevaban a aquellas marismas y arenales para comer sardinas vivitas de alba... pero vivitas de verdad. Hoy, el progreso ha llegado allí (aunque no siempre mejorando las cosas, la verdad sea dicha); mejoran las infraestructuras, el turismo, las comodidades... ¿Quién dijo que la Punta del Moral no es cofrade?... aquellos pantalones remangados de Simón “el Cireneo” yo los veía por todas las esquinas de aquel barrio de mis recuerdos. Yo me escapaba y me metía por detrás de aquellos cuartos de redes y las escenas del trajín de aquellos hombres rudos se me antojaba que bien podrían ser las mismas que vivieran a orillas del Tiberiades los hermanos Zebedeo, reparando las redes para pescar tilapias... y luego hombres.

Jesús se detuvo ante los marineros y de entre ellos eligió a algunos de sus más destacados apóstoles, y entre ellos a Pedro, el que sería el primer Papa. Hoy día, el sello que cada pontífice estrena al comienzo de su pontificado y que constituye uno de los símbolos de su magisterio se sigue llamando *Anulum Piscatoris* (el Anillo del Pescador)... si el propio Jesús encontró entre los rudos hombres de la mar a sus más excelentes discípulos... ¿cómo no va a haber buenos cristianos y cofrades en la Punta del Moral?. Los hay, y la prueba está en que Cristo los sigue llamando... y ellos siguen acudiendo. Su Cristo de las Aguas los reclama y no hay temporal ni marea que les impida comparecer a su cita cada Martes Santo con el ímpetu con el que el discípulo acude a la llamada del maestro.

Son de una clase especial, si, pero de esa clase que solo se puede forjar a golpes de galerna y de sacrificio y



que solo conoce el que arriesga su vida por el pan de los suyos... ¿algo rudos?... puede... pero generosos también, porque quien cada día está dispuesto a dar su vida por los demás es paradigma perfecto de la entrega suprema por amor del que Cristo mismo fue divino ejemplo.

Por eso, titanes de la Punta del Moral, no dejéis que nadie diga que no sois cofrades porque no es verdad... ni escuchéis tampoco a los que os critican el exceso de arrojo, porque no es vana demostración de fuerza, sino que el corazón y la Fe os rebosa por el morrillo...

*Piden una marcha más
Al subir por la barranca
Y hasta el caballo se espanta
Y echa la cara atrás*

*Y abajo sale un puntero
Entremedio de los zancos
Y le dice al del plumero
Que se está poniendo blanco:*

*“¡oye tú, romano traidor
Bien que vas a lamentar
El pegarle esa lanzá
Al Divino Redentor!*

*Lo juramos por la mar
Que si te alcanza, Longinos,
Esta escuadra de marinos
No te salva ni el San Juan”*



Tiembla el romano en su montura y dice:

*“¡Marineros, misericordia!
Que si yo le doy la lanzá
Es pa que os empape la gloria
De su sangre derramá
Y que os bendiga la historia”.*





Llegado el Miércoles Santo todo se acelera... hasta el miércoles santo la Semana Mayor discurre pausada y plácidamente como el Guadiana por el Puerto de la Laja, pero llegado el Miércoles, el ritmo de los acontecimientos se acelera como el curso del río cuando llega a Ayamonte y le puede la impaciencia por la cercanía de la mar... la Semana corre, como yo corría de niño cuesta abajo por la Calle San Pedro para ver la hermandad desde los escalones que desembocaban en la calle Huelva... No se que trazas me daba, pero siempre llegaba justo cuando el paso del beso de Judas acababa de pasar por la puerta de la casa de los Feu. La mirada a la derecha y veía esa larga y apretada hilada blanca, blanca que cubría la calle Huelva (o sea, la calle Lepe) como un lecho de nieve que alfombrara la huella de Jesús de Pasión... El Señor, aún sufriendo el martirio y la humillación de la cruz a costas... reafirma su imperio con una fuerza que sigue sobrecogiendo año tras año, con esa zancada corta y poderosa...

*Pa mostrarle a los judíos
Que Al que han condenao
Va con paso racheao
Con finura y poderío
Que solamente el mechón
Que le cae por la sien
Vale más que Jerusalén
Y el templo de Salomón.*

El año pasado la Cofradía no salió a la calle; el agua... por ser la primera vez que ocurría por causas climatológicas, el desconcierto fue aún mayor y quisiera aprovechar para destacar la sensata y gallarda actitud de su Hermano Mayor en todo momento, valorando la circunstancia de que



el peso de más de sesenta años le cayó de golpe encima de los hombros. Yo viví esos momentos dramáticos para cualquier hermandad desde dentro de la Iglesia y se me rompía el alma al ver esas escenas de desconsuelo. Pero en esos momentos duros es cuando los corazones cristianos muestran su verdadero temple: sólo nos queda la resignación y entender con humildad que estamos sujetos a los designios de Dios y no podemos caer en la soberbia de pretender que las disposiciones del Altísimo deban coincidir con nuestros deseos...

*Si el cielo amenaza agua,
No quiero llanto o temor
Y si a las nueve nos escampa
Es que así lo quiero Yo
Porque a mí me da la gana
Que pa eso soy Pasión.*

Pepe Miralles lo inició en el paso del Señor y en el pabellón de la Paz encontró su digno epígono. Y aquella cuadrilla sevillana de los Ratones que dirigió el mítico Rafael Franco tuvo también su epígono ayamontino en esa otra cuadrilla de ratones que lideró otro Rafael: Don Rafael de Paúl... una página brillante más en nuestro libro del Sentimiento Cofrade. Vaya por vosotros este humilde reconocimiento, Pija, Muñeco y familia, Chiqui, Gerardito, Pepito “el Pelayo”, los de Pepe Larrubia, Fermín, Javier “el Súper”, Piringui... y todos esos corazones grandes en cuerpo chico que repartisteis arte por las calles de Ayamonte y dignificasteis el oficio de costalero. ¡Ole la gente güena!





Y de la Ribera enfilamos nuestros corazones hacia la Villa a la par que se va barruntando la cercanía de la tragedia. Tragedia que dura apenas dos o tres días porque después... bueno, de lo de *después* ya hablaremos.

Muchos se han preguntado porqué entre los misterios de Ayamonte no hay un Anás, un Caifás, un Herodes o un Pilatos... la razón es muy simple: aquí nos negamos en redondo a llevar *recochaítos* a semejantes individuos. En Ayamonte, como mucho, zafamos con un par de romanos y algún sayón de medio pelo... y buena parte de la cuota de los malos está cubierta con el paso de Jesús Caído. Dicen que van a cambiar al sayón ese del látigo... ¿no lo van a cambiar?... si tiene que tener el brazo *dormío* porque Ese, el de la carita dulce que se apoya en una piedra, ¡Ese es duro de verdad!... ¡porque hay que ser duro para subir la Galdames con ese poderío cada Jueves Santo!. Ayamonte lo empuja y no lo tiran p´abajo ni aunque le estuvieran soltando latigazos una legión de romanos veteranos de la guerra de la Galias. Caerán los siglos, y a nuestro Padre Jesús Caído le tendrán que ir cambiando los sayones y los romanos cada dos por tres, porque no va a haber quien pueda con Él.

*El malvado va azotando con saña;
Isabel le reza desde un balcón
Reclamando piedad y compasión;
Saetas que salen de las entrañas*

*Pero esa carita tan dulce engaña
Porque en su pecho late un corazón
Valiente y duro como el de un León
Que no le iguala ninguno en España*



*Sube por la barranca y por Galdames
Con paso largo, firme y decidido
Camino del calvario; muerte infame*

*Para ese Dios con nombre y apellido
Y no hay en el barrio quien no lo aclame:
¡Revienta la Villa con Jesús Caído!*





Madrugada ya del viernes... La Amargura saluda al Socorro: la Gloria frente a la Gloria. Y unos versos se ahogan en una garganta anónima:

*Bendita sea la hora
En que, aún siendo tan sencillas
Os proclamó “toa” la Villa
Por siempre sus “emperaoras”*

La Gloria frente a la Gloria; unos minutos de Eternidad. Unos minutos en los que los ayamontinos no saben que goce sentir, si el de la entrada de la Amargura o la Salida del Señor de Ayamonte... con un poquito de suerte y una *mijita* de caradura se puede sentir los dos al coste de dos o tres empujones y sus correspondientes impropiedades.

De Padre Jesús y la Virgen del Socorro podría decir mucho... y no decir nada pues todo texto sería escaso y pobre, pues ¿Cómo abarcar lo inabarcable y como explicar lo inefable?

Me vuelvo a remitir a mis impresiones de niño; lo que más me conmovía no era ya el rostro imponente de Padre Jesús (que también), sino el revuelo que provocaba en sus hijos ayamontinos... ***La Madrugá.***

Madrugá de los cofrades... y de entre los cofrades hay un nombre vinculado a esta madrugada que es modelo de discreción... y de cofrade. Un ejemplo de generosidad sin esperar a cambio precio alguno; un ejemplo de cómo un cofrade nunca tiene un “no” en sus labios cuando cualquier hermandad le pide algo; un ejemplo de disponibilidad absoluta para una Virgen o un Cristo o un Hermano; un ejemplo de cómo el sacrificio de un cristiano se ha de afrontar siempre con una sonrisa eterna... Muchos pensarán que



en lo más alto de la escala de la excelencia cofrade debería estar un Hermano Mayor, un Mayordomo o un Capataz... para mí, en lo más alto, el Cofrade Perfecto tiene nombre de mujer ayamontina... cuando faltes de este Mundo (que Dios quiera que sea bien tarde) posiblemente celebrarán algún acto en tu memoria, le pondrán tu nombre a alguna calle o descubrirán algún busto con tu efigie; pero yo quiero sentir, en la plenitud de tu vida de ayamontina y Villorra distinguida, como este Pueblo te ofrece aquí, en este momento, el homenaje que te debe, que te debemos todos... va por ti este aplauso: María Giménez.

La Madrugá... Madrugá de cachito de coca en casa de mi amiga Dolores, tras la salida de Padre Jesús, y de tertulia apresurada en su salón con doctorados cofrades como Jesús Palacios, Pepe Reyes, Ernesto Frigolet, Sebastián Rodríguez, Curro... y después, “p´abajo” a seguir con el Señor...

Madrugá de café con *jeringos*... un paisano con mucha guasa me decía que “*ezo der chocolate con churros eh un invento de lob zeviyano; aquí siempre ze ha tomao café con jeringo*”... y yo, siempre respetuoso con la sabiduría popular, paso de largo por ese inmenso puesto de las lonas y las mil bombillas y me pongo a la cola de ese sencillo cenáculo de chapa de la Churrería La Esperanza (porque todas las churrerías de Ayamonte serán siempre “La Esperanza” aunque le cambien el nombre o traspasen el negocio)... *Jeringos* de papa con café con leche... desayuno de reyes tomado en taberna de pueblo... y p´arriba otra vez acompañando al Señor y su Madre por Galdames.

*No hacen falta costaleros
ni trompeta ni tambor
si acompañando a esa flor
va detrás un pueblo entero*



*No le hace falta el colero
(que molesta al cargador)
le basta y sobra el amor
que destilan los “te quiero”*

*Cerquita de su capilla
ya se va formando un corro
¡que cofradía más sencilla!*

*la que gusta a los villorros:
Padre Jesús de la Villa
y su Madre del Socorro*

... Entrada y luego: la *rifa*... Una mañana que, debiendo ser lúgubre, era una fiesta de los sentimientos dónde esta ciudad volvía a manifestar, una vez más, la sabiduría de la teología popular... el dolor pasará y después... ya intuimos la alegría de lo que viene después, así que adelantamos la fiesta.

Mi madre tiene una foto con los bordes *gastaos* en la que yo, de niño, estoy con mi abuelo Luis *apoyao* en las maniguetas del paso del Nazareno del campo; esa foto que tienen todos los ayamontinos, en sepia o en color. En la foto, Padre Jesús sale con la túnica esa de las espigas que da coraje mirarla porque quien se la quedó en Sevilla se llevó con ella un parte del alma de este Pueblo. Una túnica comprada por los que no tenían, una túnica bordada en oro en la que cada puntada costó una alberca de sudor y sangre. Una túnica tejida con la “jambre” en una eterna rogativa para que no hubiera más “jambre todavía”. Si alguien la vendió, que las treinta monedas del precio se las gastase en antibióticos.



Aquella *rifa* de mi niñez... un borrego chico que daba pena verlo, *cogío* por las dos patas y berreando impotente... y un pollo que era más grande que yo. Que *mieo* me daba a mí el pollo ese. Y en el *Solá*, las casas con las puertas abiertas de par en par y Luciana “la Lolinga” repartiendo habas enzapatás para el que quisiera y para el que no quisiera también (que cualquiera le llevaba la contraria a la mujer). Y tortillitas, y *rebanás* de pan de Villablanca cortao a navaja como las patillas de un pimpollo repeinao, y queso del flojo y del fuerte, y bacalao seco y tinto de bota o porrón...

La Santa Cena al mediodía;
En Ayamonte
Así se instituyó la Eucaristía.





Rico

Viernes por la tarde... luto en los oficios y negro riguroso. Dos hermandades y dos rivalidades antiguas. Aunque no bandos: en Ayamonte solo existen dos bandos: los que les gustan las torrijas de vino y los que prefieren las de leche; los que se mueren por las cocas “*abizcochás*” y los que se relamen con las de cidra, los entusiastas de los *jeringos* de papas y los amantes de los de masa... No puede haber bandos entre cofrades por que en el amor a Dios somos todos uno Solo.

Dos Santos Entierros... Cristo se murió una vez en Jerusalén, pero en Ayamonte repite y se muere dos veces... En unos antiguos manuscritos descubiertos en un viejo monasterio copto del Sinaí, aún pendientes de autenticar, un evangelista apócrifo pone en boca del Señor: “Repito porque es que da gusto morirse en Ayamonte”... Si no es auténtico, debiera.

Nicodemo y José de Arimatea descienden a Jesús del madero... El Cristo Humano derrotado nos recuerda la debilidad del cuerpo, pero la magnificencia de ese “barco” que le sirve de paso nos revela que hay grandeza en la muerte del Mesías, que todo tiene un sentido que está al servicio de un fin glorioso... Jesús, María, Juan, la cruz en pie... en el misterio del Descendimiento se concentran y resumen algunos de los símbolos esenciales de los cristianos... y cuando esa mole magnífica hace la complicada revirá por la esquina la Peña, nos viene a recordar que la excelencia camina por senderos estrechos, que la salvación pasa por la dificultad, el dolor y el sacrificio, pero la esperanza en la vida eterna todo lo compensa.



*Mayor Dolor de una Madre.
Dolor “fundió” con alborozo
Que presente ya ese gozo
Del Hijo que sube al Padre*

*Dice Magdalena:” Comadre
Reprime ya ese sollozo
Que en el cielo no hay calabozo
Ni clavos que lo taladren”*

*Inclina el rostro María
Y convierte sus dolores
En puñal de plata fría;*

*En puñal, pero de amores.
Y ahogando el llanto decía:
“¡siempre se van los mejores!”*





En San Francisco fue... Podría describir esa escena imaginaria relatando hasta los más sutiles detalles, hasta el aire podría describir... y hasta ese hilillo de luz que se cuele por el ventanal como una lanza solar que ilumina los rostros y que hiende la arcilla del suelo... Recogimiento supremo en un templo sencillo, oscuro, humilde... franciscano. Y también suprema lección de una Madre

*Irrumpe un rayo de luz
Centellea la ventana
Y un fulgor de resolana
Ilumina al Vera-Cruz*

*Negro y verde es el capuz
Para la hermandad decana,
Antigua orden franciscana
Sacro entierro en andaluz.*

*Son tus ojos entreabiertos
Faro y guía de bondad;
Clavado en la cruz, cubierto
Por velo de mortandad
Tu hijo ves dos veces muerto
Y Tú aún nos perdonas, Soledad.*

Obligado es el reconocimiento a los costaleros de María Santísima en su Soledad... fieles a la Señora año tras año y década tras década, sus nombres ya forman parte de la leyenda, no sólo ya de la Semana Santa, sino de la pro-



pia Historia de Ayamonte: Chili, Castro, Chanoca, Angelín, Peña, Juande... Nobles Caballeros de la Orden del Arco y la Faja... No me olvido de ti, amigo Dela “andandini”... llevando a su hijo también la acompañas a ella. Llegará el día en el que ella os lo premie, no lo dudeis... con razón dice la coplilla:

*Porqué te llaman Soleá
Si de buenos costaleros
Fuiste siempre acompañá.*

*Venga abajo esos costeros
¡mu cortitas las llamás!
Que no roce ese Lucero
ni el arco ni el soportal
más abajo esos pateros
una mecía y la levantá
mu suavita, na de al cielo
Porque ya no puede má
De llorár a su hijo muerto*

*Porque te llaman Soleá
Si de treinta corazones
Fuiste siempre acompañá.*







No fui nunca niño en un Domingo de Resurrección cofrade. La juventud de mi Hermandad me lo impidió y la mudable fortuna me denegó tiernos recuerdos como los que guardo como un tesoro del resto de la Semana Santa.

Pero me siento orgulloso de ser de la Hermandad de la Resurrección... me está permitiendo vivir con el entusiasmo de un chaval una experiencia cofrade plena y ocupar con sentimientos de juventud el hueco que hay en mis recuerdos de una Semana Santa sin Resurrección.

La Semana Santa cierra su ciclo... y yo cierro el de mi memoria.

Comenzaba el Domingo de Señas ondeando un lienzo en Punta Banderas... un lienzo que anunciaba la llegada de un sacro navío con mascarón de barroca y dorada talla que es la idealización de nuestra Semana Santa. Y el barco tiene al fin completa su arboladura y va terminando su singladura.

Desde lo alto de un cabezo antiguo, desde el sitial divino de un castillo que ya sólo está en nuestra memoria, la llegada de ese navío es contemplada por unos rostros cincelados en luz que no es de este mundo: Manolo Pérez Bautista, Calixto Pérez, Jesús Castellano, Pepe Feria, Lolo Saturnino, Pepe González, Antonio Rojas, Antonio Concepción... César Ortega (pobrecito "Cecita" Ortega), que no pasó de su niñez y... ¡míralo allí en lo alto!, de pié, a la vera del Padre Eterno, resplandeciente con la majestad de un Arcángel y junto a los más grandes cofrades que ha parido esta Tierra... y también Pepe Vázquez, Paco "el Tallista", León Ortega, y tantos y tantos nombres más o menos anónimos pero que son igualmente responsables de que este barco ofrezca ese lustre y grandeza... Y todos sonríen; ahora ya pueden presumir en la Gloria de Semana Santa com-



pleta... Es mi hermandad, si, pero creo que La Resurrección ha de ser motivo de orgullo para toda esta ciudad. Ahora todo tiene sentido: si nos quedábamos en la muerte, mal se entendería el mensaje de Cristo... Ahora, si.

Hace poco vi a una buena mujer de cierta edad quedarse extasiada ante la imagen de Jesús Resucitado; de repente exclamó: “Es que da gloria verte!”... no pude reprimirme y le contesté: “de eso se trata, señora, de eso se trata”. Porque un cuerpo glorioso no puede, no debe mostrar debilidad. La imagen de Jesús Resucitado manifiesta la potencia y la fuerza del que resucita de entre los muertos, como el Hombre resucitará algún día...

*Sol que alumbras corazones
en el ocaso postrero
en que poder y dinero
no son fines ni razones*

*Si merezco tus perdones
no quiero ser el primero
tan sólo pido y espero
Señor, que no me abandones*

*Triunfante, Amor, Buena Muerte
Cautivo del desconsuelo
una lanzá fría y fuerte
más pronto te lleva al Cielo
Pasión que mi Fe convierte
Caído que honras mi suelo
Tú que amargo cáliz viertes,
Padre Jesús de mis abuelos,*



*Bendito que al descenderte
siembras la Tierra de duelo.
Vera-Cruz de ojos inertes
Yacente que cubre un velo.
No soy digno de merecerte
Hijo del Dios del Carmelo
¿que podría yo ofrecerte?
¿curar la llaga del flagelo?
¿sepulcro para acogerte?
dame a mí, Señor, consuelo
y razón para entenderte
que sólo tengo un anhelo
que si me llega la suerte
de que mi alma eleve el vuelo
en la Gloria quiero verte
que el infierno sea de hielo
Porque el que venció a la muerte
Resucitó y es Rey del cielo.*

Y siempre la Madre... Ayamonte siempre estuvo predestinada a ser ciudad mariana y cofrade y no en vano tiene por patrona a una Piedad, la Excelsa Virgen de las Angustias.

¿Por qué te llaman Soleá, (decía antes)... y Esperanza, y Socorro, y Rosario, y Salud?... Eres la misma Madre, si, pero a veces, no sé como llamarte, como dirigirme a ti, que eres abogada y mediadora del Hombre...

*¿Dime cuál es tu nombre, Madre mía?
¿Salud acaso porque el alma curas?
¿O Rosario que ciñes tu cintura*



Excelsa de cuentas y letanías?

*¿Dime cómo te llamo, Madre mía?
¿Esperanza de una Paz futura
Que tras la pena, dolor y Amargura
Seas el Socorro que mi alma ansía?.*

*Dime, Madre, tu nombre, el de verdad,
Pa componer en tu honor laudatorias
Que te alaben, que por tu majestad*

*Tornaste tu Mayor Dolor en Gloria
y si el viernes fuiste Soledad
El Domingo serás Victoria.*





EPÍLOGO



Me decía el Padre Sergio, el año pasado, tras el pregón, que no entendía muy bien porqué no se utilizaba el atril del pregonero para exponer un mensaje más evangelizador, más catequético, más teológico... posiblemente al buen Padre Sergio, de origen costarricense y largo tiempo destinado en África, paradójicamente, esto del Pregón le parecía el colmo del exotismo... y en cierto modo le entiendo; pero como también traté de explicarle, el pregonero no debe tratar aquí de usurpar el púlpito del sacerdote. Como diría un castizo: *“Ca uno a lo zuyo”*. Pero su planteamiento está lleno de sugerencias y me voy a permitir la licencia de hacer una excepción y aprovechar que nos hayamos inmersos en pleno año dedicado a San Pablo para traer aquí una reflexión algo más pedagógica y teologal:

Me sirve este fragmento de la Primera Carta a los Corintios: ***“El pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan”*** (1 Co 10, 16-17). Efectivamente, cada uno cumplimos una función dentro de la Iglesia pero no debemos olvidar que “[...] ***aún siendo muchos, somos un solo cuerpo***[...]”.



Benedicto XVI ha elegido la figura de San Pablo como clave para impulsar el nuevo esfuerzo ecuménico de acercamiento entre la Iglesia Católica y los hermanos separados de la Iglesia Ortodoxa e, incluso, de las Protestantes... así lo declaró el Santo Padre, una vez más, en la Audiencia del pasado 4 de Febrero, y si sobre la figura del Apóstol de los Gentiles se intenta cimentar ese consenso... ¿Cómo no va a servirnos San Pablo de guía y ejemplo para entendernos entre los propios católicos?

San Pablo es llamado con frecuencia “El Apóstol de los gentiles”, por su concepción ecuménica del mensaje cristiano. Para la mayoría de los apóstoles que conocieron a Jesús, su Mensaje debía dirigirse a los judíos, pero San Pablo creyó que ese Mensaje debía extenderse a los *incircuncisos* y en ese afán consumió sus días, enfrentado en no pocas ocasiones a los cristianos de Jerusalén.

Hoy debemos la universalidad del Evangelio a ese titánico esfuerzo del Apóstol de Tarso... ¿Qué hubiera sido de nuestra Iglesia si San Pablo hubiera sucumbido ante la presión de la más dura ortodoxia del incipiente cristianismo de su tiempo?

Por eso, cofrades y hermanos, hago esta reflexión: debemos asumir a veces esas reticencias por parte del clero hacia nuestra forma de entender y celebrar los Sagrados Misterios de la Pasión Muerte y Resurrección de Cristo. Los sacerdotes de hoy están formados al socaire de las nuevas concepciones que trajo el Concilio Vaticano II que propuso (entre otros fines más elevados incluso) despojar la liturgia de los espesos y exuberantes ropajes formalistas, dándole más importancia a lo que, en verdad, es la esencia de nuestra Fe: el Espíritu... y eso es bueno.



Frente a esta nueva concepción conciliar, el boato de las formas barrocas de la Semana Santa andaluza se antoja como un anacronismo que despierta las suspicacias del clero en tanto y en cuanto chocan con la austeridad y sencillez con la que se entiende que debe proclamarse el Mensaje de Jesús. Por eso, los cofrades tenemos que hacer un esfuerzo por demostrar que las formas no nos han hecho olvidar la esencia. Sin esa esencia, nuestra manifestación de Fe carecería de sentido y quedaría en una mera representación teatral que, en ocasiones, rayaría el ridículo... Pero también el clero debería entender que nuestra efusividad en la manifestación no desvirtúa el Mensaje y en este sentido me gustaría reclamar de nuestros pastores (sin condescendencia alguna y con la humildad de quien se declara católico “*de a pie*”) una “*mijita*” de comprensión hacia esta realidad tan compleja de nuestra Semana Santa popular.

¿No es acaso la Fe una muestra de entrega y confianza en Dios, despojados del corsé de las estrictas y humanas reglas de la lógica racional?... La Fe ha de ser ordenada, es verdad, pero la forma de manifestarse no puede encerrarse en un conjunto de reglas estrictas pues brota como un poderoso manantial del alma y los corazones cristianos... y el alma de los andaluces es así: abigarrada, atormentada y barroca. El Mensaje es el mismo, pero la forma de manifestarse depende mucho del carácter de un pueblo y de sus tradiciones seculares. ¿Porqué los andaluces celebramos así la Semana Santa?: la razón es más sencilla de lo que parece a simple vista: somos conscientes de que la raza humana cometió el execrable pecado del Deicidio, matando al Hijo de Dios y clavándolo en un madero... y buscamos la redención, en nuestra ingenuidad, tratando de devolver a Cristo su condición de Dios. Posiblemente se nos pueda acusar a los cofrades de pasar por alto aquella sentencia de Jesús



ante Pilatos: “*Mi Reino no es de este Mundo*”, pero lo más digno para la majestad divina que nuestra humana ignorancia puede concebir es un trono de oro y un palio de plata... ¿simpleza de entendimiento?, es posible, pero no soberbia, pues el cofrade no pretende la acumulación de riquezas ni la ostentación; el cofrade lo ofrece todo a las imágenes de su devoción y es consciente de que su paso por las Juntas de Gobierno es apenas efímero... su opción por el boato es, pues, reivindicación de una antigua tradición y gesto de generosidad que lleva aparejado no pocos sacrificios y renunciaciones.

En expresión poco afortunada, se ha repetido hasta la saciedad que la Semana Santa Andaluza es *Teología Popular*... Estoy en desacuerdo con esta intitulación (si la uso en el pregón es apenas como una licencia lírica), porque la Semana Santa andaluza no pretende hacer exégesis, ni interpretar, ni sustituir dogmas universales por convicciones propias... la Semana Santa andaluza y, obviamente, la ayamontina, apenas intenta entender unos misterios y manifestar una Fe conforme a una estética tradicional y de acuerdo con nuestra peculiar y secular idiosincracia.

Por decirlo de una manera sincrética y lapidaria: nosotros conmemoramos la Semana Santa con las barrocas imágenes de Trento pero imbuidas del espíritu del Vaticano II. Parece un contrasentido, pero así de contradictoria es Andalucía y sus gentes... ¡que le vamos a hacer!.

Posiblemente, nuestra forma de celebrar la Semana Santa sea una metáfora, algo parecido a aquellas parábolas que tanto gustaban al Maestro y que le servían para explicar el sentido de sus enseñanzas utilizando conceptos más fáciles de entender para las gentes sencillas.



Perseveremos en el entendimiento, como dice San Pablo; lo recordamos: ***“El pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan”*** (1 Co 10, 16-17)... Nuestra Fe ha de hacer frente hoy día a muchas amenazas y está más en peligro que en ningún otro momento de la historia. Precisamente hoy, los cristianos tenemos que estar más unidos que nunca y conformar ese único pan que el Cuerpo de Cristo.

Un abrazo en Nuestro Señor.

José María Mayo Luis, pregonero.

DICHO Y HECHO





**Agrupación de Cofradías y Hermandades
de la Semana Santa**



ILTMO. AYUNTAMIENTO DE AYAMONTE